

PRIMER ANIVERSARIO DE LA RED DE MAESTROS Y MAESTRAS POR LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA

Guayaquil, febrero 13 de 2016



¡Buenos días a todas y todos! ¡Y que viva la educación de la Patria! ¡Que viva nuestra Red de Maestros!

Ustedes saben que no soy nuevo en este oficio, pero quiero decirles que nunca había visto una manifestación de esta magnitud a las 8 de la mañana. Cuando me dijeron que este evento era a las 8 de la mañana, yo dije: "Bueno, habrá de 1.500 a 2.000 personas". Aquí fácilmente tenemos alrededor de 60 mil personas.

¡Muchas gracias por su compromiso con la educación!

¡Muchas gracias por su compromiso con la Revolución!

¡Muchas gracias por su compromiso con la Patria!

Insisto, a estas alturas, después de nueve años de Gobierno, es difícil sorprenderme, pero realmente estoy sorprendido, abrumado por esta participación, del compromiso de todos ustedes.

También estoy sorprendido de lo rápido que pasa el tiempo. Me parece que fue ayer que nos reuníamos en Cemexpo para empezar este sueño colectivo: nuestra Red de Maestros. No para defender un partido político, ¡para defender la educación!, ¡para defender la Patria nueva!, ¡para defender la verdadera política, no la partidista! No la política que buscaba fomentar dirigentes para las siguientes elecciones, cosas banales, intrascendentes, sino para hacer esa política –como su raíz etimológica indica– que busca el bien público, el bien común. Y todos sabemos que sin educación, no hay revolución, compañeros.

Es impresionante. Los que quieren volvernos al pasado, los que quieren desestabilizar al Gobierno, los que quieren volver al país de la partidocracia, ¡que miren todo este pueblo!

En mayo de 2017 ya no estaré aquí. Estará legítimamente otro Gobierno. Pero, en educación, ¡ni un paso atrás!, ¡ni

un centímetro de desvío! Y aquí están ustedes, para cuidar este proyecto histórico: la revolución educativa.

Hace unos meses, cuando tocamos el órgano más sensible de la oligarquía: su bolsillo, cuando nos atrevimos a pedir que aunque sea cuando mueran den un poco a los demás, que aquellos que nacen en cuna de oro repartan un poquito a los muchísimos que aún nacen sin cuna, que aquellos que viven de la especulación de tierras paguen un impuesto por esa ganancia ilegítima –que ni siquiera va al Gobierno, sino que va a los municipios–, por atrevernos a buscar un país más justo, con técnica, con eficiencia, pero con justicia..., tuvimos supuestamente grandes movimientos, manifestaciones de la oligarquía, los burropiés de cierta izquierda supuestamente radical. Sus representantes se vistieron de luto, pero en su mejor momento no llegaron a 5.000 personas. Aquí hay seis, ocho, diez veces más!

¡Que entiendan que Ecuador no va a permitir que el pasado vuelva, que somos la inmensa mayoría, que somos más, muchísimos más, que somos un pueblo silencioso! Ellos hacen mucha bulla aunque son muy pocos. La inmensa mayoría es silenciosa, pero está presente. Somos un pueblo paciente, ¡pero jamás sumiso! ¡Somos un pueblo pacífico, pero jamás cobarde!

Y si quieren volvernos al pasado, si quieren quitarnos lo logrado: en cada esquina, en cada calle, en cada plaza,

habrá un maestro comprometido con la Patria, habrá un revolucionario diciendo ¡el pasado, nunca más!

¡Prohibido olvidar! Estamos a pocos metros del Cuartel de Policía Modelo, de los más grandes del país. Centenas de policías, que el 30 de septiembre de 2010 se sublevaron, manipulados con mala información –como tratan de hacer ahora con nuestras Fuerzas Armadas por el asunto del Issfa–, bloquearon la avenida de las Américas. Hubo violencia, llantas quemadas, inestabilidad.

Y también estuvo una pseudodirigente de maestros, una irresponsable, a la que da vergüenza llamar “maestra”, fue a sacar a los chicos del Aguirre Abad. ¿Para qué? Para ponerlos de carne de cañón, para ver si uno de estos jóvenes –nuestra razón de ser, la razón de ser de todos los maestros, del verdadero maestro– caía herido o perdía la vida. ¡Esa era la antigua “dirigencia” de los maestros!

¡Cómo no se nos va a renovar el alma! ¡Cómo no nos vamos a llenar de esperanza ahora, al verlos a ustedes, con su trabajo cotidiano, que ha hecho florecer esta semilla, sembrada apenas hace un año!

En ese entonces eran 20 mil. Ahora son 60 mil los maestros inscritos en la Red de Maestros del Ecuador, para cuidar no un Gobierno, no un partido político, sino para cuidar lo máspreciado que tiene la nación: nuestros niños, nuestros adolescentes, nuestros jóvenes, y su educación.

Ser maestro no es una profesión, como dije ayer en un acto extremadamente hermoso, inédito: la graduación de más de 2.300 maestros con maestrías de nivel internacional. Algo nunca visto en el país y, en proporción al tamaño del país, algo nunca visto en el continente, y tal vez a nivel mundial tampoco.

Decía que ser maestro no es una profesión. Uno no elige ser maestro para hacerse millonario, uno no elige ser maestro para ocuparse. Uno elige ser maestro para preocuparse, para servir. Es una vocación, un llamado. Es del latín *vocare*, "llamado": llamado a servir, llamado a formar, llamado a dar felicidad, llamado a ser feliz haciendo felices a los demás.

¡Gracias, queridos maestros! ¡Gracias, queridos integrantes de la Red de Maestros del Ecuador por tomar en sus manos esta responsabilidad, individualmente, de educar y, colectivamente, la responsabilidad –independientemente de los Gobiernos– de continuar con la revolución educativa!

Cómo no estar repleto de esperanza. Cómo no recordar cuando los supuestos gremios eran para tirar palos, piedras. Politiquería perjudicando y poniendo como escudos humanos a nuestra razón de ser, a nuestros jóvenes.

Cada año lectivo empezaba con un paro, para chantajear a los Gobiernos de turno, con los sistemas más absurdos, con las aspiraciones más ilógicas, pidiendo imposibles para

hacer politiquería o pidiendo cosas intrascendentes al corto plazo para promocionar candidatos futuros.

Cómo no estar lleno de ilusión, lleno de sueños, hoy más que nunca, cuando veo estos miles de almas, estos miles de corazones, estos miles de maestros, ya no lanzando palos ni piedras, ya no bloqueando caminos, ya no utilizando a sus propios estudiantes como instrumento de chantaje, sino pensando juntos, construyendo juntos, participando juntos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, organizándonos para que nadie nos quite lo logrado y tener muy pronto el mejor sistema educativo de Latinoamérica.

¡Y nada puede limitar nuestros sueños! En unos cuantos años, si seguimos así, con fe en nosotros mismos, esforzándonos día a día, tendremos el mejor sistema educativo público del todo el planeta.

Y este reconocimiento no es gratuito, este cariño al presidente, al Gobierno, a la Revolución. No es por gusto. Ustedes saben nuestro compromiso con la educación; lo dijimos desde la campaña, lo he dicho toda la vida, toda la vida he sido maestro: no hemos hecho todo lo que hemos querido, pero tengan la seguridad de que hemos hecho todo lo que hemos podido, empezando por revalorizar la profesión docente, tan menospreciada, tan excluida.

Mejoramos sustancialmente los sueldos. Cuando llegamos al Gobierno el sueldo de un maestro era de 170 dólares y el sueldo básico era 160 dólares. El resto de su ingreso, con base en los chantajes de la UNE: bonos de compensación. Y se reunían al final unos 290 dólares para el maestro que iniciaba su carrera. Si es que había carrera, porque muchos no tenían nombramiento, los de la inmensa mayoría no tenían nombramiento. ¡Qué absurdo sistema!

Pero ¿qué pasaba con este absurdo sistema? Que la cotización al Seguro Social no era sobre los 290 dólares, sino sobre el sueldo: 170 dólares. Y por eso nadie los quería jubilar. Había maestros de 80 años que casi no podían ver, no podían caminar ni, peor, podían dejar su trabajo porque iban a recibir una jubilación de miseria. Los habían timado, los habían engañado. Como no cotizaban sobre su ingreso total sino sobre lo que representaba su sueldo, la diferencia de ingresos al jubilarse era sencillamente insostenible, insoportable.

Hoy se nos exige que se jubile a los maestros que lo han pedido, precisamente por esa represión que había, por esas necesidades tanto tiempo inatendidas. Cuando nosotros pusimos un sistema justo de compensación por años, tuvimos más de 14 mil peticiones de retiro. Esto significa casi el 10% de nuestra planta docente. Hemos atendido a la gran mayoría, pero obviamente no hemos podido atender a todos.

Para nadie son extrañas las dificultades económicas que enfrentamos. Precisamente, como decía el gran Simón Bolívar: "No nos dominarán por la fuerza, sino por la ignorancia". Por no ilustrar a nuestro pueblo, por no darle educación, por no darle adecuada información, muchas veces somos víctimas de la manipulación de los irresponsables, de los politiqueros, de los que nunca hicieron nada. Y enfrentamos una coyuntura económica durísima, no por culpa del Gobierno, pues es obvio que es un problema internacional: desplome del precio del petróleo, apreciación del dólar, desaceleración de China, que es el principal financista del planeta.

Y vienen los politiqueros a decir que todo es culpa del modelo y que el problema es que no pudimos ahorrar y que no tenemos liquidez. Esa liquidez habría valido los dos, los tres primeros meses. Sus fonditos de liquidez se habrían pulverizado en el primer trimestre de 2015, porque las pérdidas por exportaciones han sido de 7.000 millones de dólares. En una economía de 100 mil millones de dólares, eso es el 7% de producto interno bruto. ¡A quién se le puede ocurrir que eso es culpa de un modelo!

Por el contrario, cuando mejor hemos gobernado, cuando mejor hemos manejado la macroeconomía, cuando mejor hemos conducido la barca de la Patria, ha sido en estos momentos difíciles. Y muchas veces lo más importante es lo que no ocurrió.

Pero, por la ignorancia, la falta de información, nos quieren manipular. Ahora escuchaba a una dirigente de la UNE –de esos dirigentes que todavía subsisten, porque están realmente en extinción– reclamar porque se le niega a un maestro su derecho constitucional a retirarse, derecho constitucional que no pusieron ellos, ilo puso la Revolución! Y que es una obligación del Estado jubilarlos después de los 70 años. Por eso estamos dando la prioridad para los docentes mayores de 70 años. Ojalá que pronto mejoren las condiciones económicas y podamos atender a todos los que lo han solicitado.

Pero, dadas las necesidades reprimidas que existían, cuando ya hubo adecuados incentivos para jubilarse, al salir ya con una adecuada indemnización, cuando ya no recibían jubilaciones de miseria, casi 10% de la planta docente pidió jubilarse. Y era imposible atender a todos al mismo tiempo, pues se trataba de centenas de millones de dólares.

Pero ustedes saben cómo han subido los sueldos de nuestros maestros. Ojalá que podamos subirlos mucho más. Un maestro empieza con 817 dólares de sueldo. Esto apenas supera la canasta básica de consumo, que está en unos 680 dólares para salir del umbral de la pobreza. Claro, en un hogar no sólo trabaja una persona; en promedio, trabajan 1,6 integrantes. Pero nuestros maestros deben ser por lo menos la clase media de nuestro país. Y para eso hay que seguir aumentando los sueldos

No ha sido falta de ganas, sino falta de posibilidades. Pero, apenas haya, nuestro compromiso es mejorar las condiciones de nuestros servidores públicos, sobre todo de nuestros maestros.

¡Jamás, como político, como economista, como ser humano, me arrepentiré de pagar sueldos decentes a nuestros maestros, a nuestros servidores públicos!

Hoy, los del pasado, los de la oligarquía, sus medios de comunicación, nos quieren hacer creer que es un error y que la variable de ajuste para épocas difíciles son los seres humanos, sus salarios, su dignidad... Para eso, ibúsquense otro presidente! ¡Este presidente jamás jugará con el salario de nuestra gente, que es dignidad, pan, justicia, equidad! ¡Jamás jugará con los puestos de trabajo!

Nuestras variables de ajuste nunca serán los seres humanos. Lo más fácil es cuadrar cuentas. Para eso no se necesita ser economista, sino saber sumar y restar.

La razón de ser de la economía, de la política, son ustedes, el bienestar humano, los ciudadanos, nuestro pueblo, la gente. ¡Y jamás la sacrificaremos por cuentitas contables, para recibir aplausos de los organismos de siempre!

Cuando llegamos al Gobierno, había por lo menos 60 mil maestros, mucho de los cuales, además de tener contratos, ni siquiera estaban registrados en el Ministerio. Eran pagados por comités de padres de familia, por gobiernos

locales, por fundaciones. Incluso algunos tenían denominaciones especiales, eran medio voluntarios, y ni siquiera ganaban el salario mínimo. Los incluimos ya en la planta del Ministerio de Educación. Fíjense cómo es irresponsabilidad de los mismos de siempre: cuando los incluimos en nómina, en seguida trataron de desinformar y decían: "Cómo está aumentando la burocracia".

En verdad, en estos nueve años, los servidores públicos del Presupuesto del Estado han aumentado 22%. De ese 22%, 97% es para educación, salud, justicia, desarrollo infantil. La mejor inversión que podemos hacer.

Y los que nunca hicieron nada hoy quieren manipularnos: critican todo, todo el tiempo.

Hoy, 90% de nuestra planta docente tiene nombramiento, tiene estabilidad, tiene seguridad. Y no tienen que deber favores a nadie, porque no es como en la época de la partidocracia, de aquellos que secuestraron la educación, de aquellos con tanta miseria del alma que chantajeaban con un nombramiento a un maestro, que pedían hasta favores sexuales para dar un nombramiento.

Hoy, ustedes no deben favor a nadie, porque sus nombramientos han sido logrados por sus propios méritos, en concursos absolutamente transparentes.

Del 10% restante de maestros, 5% son maestros opcionales que reemplazan a maestros enfermos, etc. Y el

otro 5% son maestros que se encuentran en el proceso de evaluación para lograr su nombramiento.

Hemos revalorizado la carrera docente: mejores sueldos, nombramientos, estabilidad, capacitación continua. Qué payasada que era esa "capacitación" de los maestros manejada por la UNE, un clientelismo sin nombre. Un desorden total, sin lógica ni concierto. Bastaba acumular horas de cualquier curso y antigüedad para subir de categoría, como que si eso hubiera dado méritos.

Contaban que había hasta un curso por ahí de "preparación para el amor". Ojalá que no haya sido un curso teórico-práctico. Hoy hay una verdadera capacitación continua en nuestros maestros.

Como mencioné, el día de ayer, en un hecho inédito en la historia del Ecuador, probablemente a nivel continental e incluso posiblemente a nivel mundial, hemos graduado 2.322 maestros de la Patria con maestrías de las mejores universidades españolas. Pronto vendrán me parece que unos 1.800 más. Y este es el gasto público. El programa de esa maestría de esos más de 2.000 maestros costó casi 20 millones de dólares.

¡El tan satanizado "gasto público"! ¿Se imaginan ustedes si este "gasto público", como tan despectivamente lo llaman, se hubiese realizado hace 20, 30 años? ¡Qué país tan diferente tendríamos el día de hoy!

Seguiremos con total empeño en la capacitación con nuestros maestros. Sabemos que son importantes las Escuelas del Milenio, son importantes las computadoras, son importantes la tecnología, los libros. Pero lo fundamental, la condición necesaria y prácticamente suficiente para tener un sistema educativo de calidad son maestros motivados, capacitados, con la vocación de enseñar.

¡Ustedes son lo más importante! ¡Y seguiremos apoyándolos en su capacitación!

Aquí va una reflexión. Hablaba hace un momento de lo que decía Bolívar: "No nos dominarán por la fuerza, sino por la ignorancia". Ustedes saben del "problema" que se ha presentado con el Issfa. En ninguna parte del mundo sería un problema que el Estado retire 41 millones de dólares pagados de más. Es una tontería eso de que se necesitan juicios, etc. Nadie se las cree.

Por ejemplo, si van a un hotel y salen sin pagar, verán que les retienen las maletas. Y si ustedes quieren recuperarlas, son ustedes los que tienen que poner el juicio.

Otro ejemplo: si se paga de más a un contratista, entonces, se le descuenta en la siguiente factura; si el contratista cree que se le descontó injustamente, él pone el juicio. Si era la última factura y no hay cómo recuperar la plata, entonces, ahí sí, el que estaba pagando pone el juicio.

Pero cuando hay mecanismos, más aún, entre dos instituciones públicas, para pagar lo que se ha cobrado, lo que incuestionablemente se ha pagado de más, ¿de qué juicio me hablan? Ese es un absurdo total.

Tengan la seguridad de que hemos actuado en estricto apego a la ley, a la Constitución, y que esos "argumentos" son simples leguleyadas de los que hasta lo evidente vuelven oscuro para ver si hace daño al Gobierno.

Por un instante piensen si el informe del procurador sobre este caso hubiera sido contrario al Gobierno. Quién puede dudar de que ya estarían los periódicos llenos de titulares diciendo que el Gobierno tienen que pagar o que el Gobierno tiene que dejar de reclamar. Y a nadie se le habría ocurrido decir que teníamos que ir a juicio. Pero, como perdieron, ahí sí meten cualquier leguleyada.

Por si acaso, guayaquileños, sepan que un juicio significa la anulación del contrato, significa que el parque Los Samanes pasaría de nuevo al Issfa. De eso están hablando los irresponsables de siempre.

Felizmente, hay una consciencia colectiva mayoritaria y ya poca gente les cree a los mismos de siempre.

Por qué me referí a este tema. ¿Ustedes han entendido cuál es el problema? Han hecho creer a los soldados que nos metemos con su patrimonio, que el Issfa va a quebrar, que lo que ha acumulado el Issfa es el aporte de nuestros

soldados. En realidad, todo lo del Issfa depende del Gobierno.

Esa es una de las tantas ficciones que ha vivido nuestra sociedad, como cuando se cobraba a los empresarios un impuesto del 10% en la planilla eléctrica supuestamente para electrificación rural pero al mismo tiempo se subsidiaba la electricidad. ¿No era más lógico quitar el subsidio a los empresarios? Hacían esa fantasía de subsidiar y cobrar un impuesto, a pesar de que se estaba subsidiando. Y así ha sido la historia del país. Hemos vivido ficción tras ficción.

Sepan ustedes que de cada 10 dólares que recibe el Issfa, 8 son del Estado. Y si no hubiera ficciones contables, los 10 dólares, es decir el 100%, serían del Estado.

Ayer, ciertos militares retirados, de la vieja guardia –esos que se creen superiores al resto, que creen que el país empieza y termina en las Fuerzas Armadas, que creen en la sociedad fragmentada de antaño, sin pensar en el bien común, sino en el “sálvese quien pueda”, “agarra lo que puedas”, no con base en la justicia, sino con base en el poder– decían: “En pocas partes del mundo, tal vez en la única parte del mundo, en Ecuador ponemos 23% de nuestro sueldo para las pensiones jubilares”.

Lo que se les olvidó decir es que en ninguna parte del mundo existen institutos autónomos de las Fuerzas

Armadas, porque en ningún lado es sostenible, y que el único empleador es el Estado ecuatoriano.

Así que, sí, más lógico es pagarles el 23% menos y nosotros directamente financiar todas las pensiones.

Los soldados ponen 23% supuestamente para su jubilación, el Estado pone 26%. Ahí va 49% de sueldo. Un soldado que gane 1.000 dólares paga 23% para la Seguridad Social. Le quedan entonces 770 dólares, y el Estado le pone 29%, 290 dólares.

En total, el Estado pone 49% de los 1.000: 490 dólares. Pero si se le pagara sólo el neto, 770 dólares, entonces, los 490 sobre 770 quieren decir que el Estado está poniendo casi el 64% del salario de un soldado para su seguridad social.

Pero, por la ficción del Issfa, se les paga de más, para que ellos coticen. Pero todo al final sale del Estado. Y, además, se tiene que poner 60% de subsidio para las pensiones.

Pero les hablan a nuestros soldados de "su acumulación", de "su riqueza", de lo que es suyo, de "la familia militar". ¿Y la familia ecuatoriana? ¡Y el resto, compañeros?! ¡Ya es hora de inaugurar una Patria para todas y para todos!

Ustedes saben también cuánto hemos hecho no sólo para revalorizar la profesión docente, la vocación docente, los maestros: recategorización de más de 47 mil profesores

por sus propios méritos, la Universidad Nacional de Educación –que, ojalá, pronto tenga a cargo también importantes maestrías–, y ahora se requieren 800 puntos para ser maestro, la máxima nota, al igual que en Medicina, porque ser maestro es lo más importante: en sus manos están el presente y el futuro de la Patria.

Y también hemos trabajado en infraestructura. Lo hemos repetido muchas veces: cuánto ha invertido este Gobierno en educación: 4,2 veces más que los tres Gobiernos anteriores juntos. Porque no son palabras al viento, no son cosas de ocasión, para ganarme la simpatía de ustedes, sino que son convicciones de toda la vida.

¡Sin educación, no hay Revolución, compañeros!

BACHILLERATO INTERNACIONAL

También trabajamos en cuestiones cualitativas, de calidad, y los avances son asombrosos: somos el sistema educativo que más avanza, que más se supera en toda América Latina. Estábamos entre los tres peores antes de nuestro Gobierno. Ahora estamos a nivel medio, superando a importantes países del continente. Pero todavía por debajo de Costa Rica, de Uruguay, de Cuba. ¡Y pronto estaremos como ellos o mucho mejor que ellos, compañeros!

Somos el segundo país de todo el continente, sólo superado por Estados Unidos –que tiene 20 veces más población que el Ecuador–, en cuanto a Bachillerato Internacional en

colegios públicos. Antes de nuestro Gobierno teníamos cero colegios públicos con Bachillerato Internacional. Sólo había una docena de esas escuelas privadas extremadamente caras que tenían este bachillerato. Hoy, 209 colegios públicos de la Patria tienen Bachillerato Internacional; 200 más están en proceso de adquirirlo, y en 2017 llegaremos a 500 colegios públicos con Bachillerato Internacional.

Una muestra de la nueva educación pública, de la excelencia, de la calidad del sistema público de educación.

EVALUACIONES

¡Maestros de la Patria! Otro de los grandes logros, que era impensable hace apenas 9 años, son las evaluaciones. Por favor, ¡no tener miedo a evaluarnos! El temor a evaluarse es signo de inseguridad, es signo de mediocridad. Esto nos sirve para mejorar, para corregir errores. A evaluar maestros, a evaluar estudiantes, a evaluar unidades educativas, a evaluar el Ministerio. ¡Evaluar, evaluar y evaluar, para ser cada día mejores, compatriotas!

Y, así, continuar por la senda para lograr este sueño, que no debe ser el sueño de un Gobierno, peor de un presidente. Debe ser un sueño colectivo, debe ser un objetivo como sociedad, un objetivo de Estado, una educación pública de excelente calidad, de acceso gratuito y de asistencia masiva. La base de una verdadera democracia.

LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Cómo se suelen estropear las palabras. Nos hablaban de "libertad", y todavía la derecha trata de robarnos esa palabra tan sagrada.

Jóvenes, a no dejarse engañar: pocas palabras en la historia han sido tan maltratadas y mal utilizadas como la palabra *libertad*. Pinochet dio su golpe de Estado en nombre de Chile libertario. En la Revolución francesa, 3.000 cabezas rodaron en nombre de la libertad. Hoy, hasta los banqueros nos hablan de libertad, su libertad: libertad para tercerizar, para sacar los capitales del país, para no llevar la Patria en el pecho, para explotar a sus empleadas domésticas.

La verdadera libertad es la que se logra con la educación. La educación nos hará libres, nos dará la verdadera libertad, porque sabremos nuestros derechos, tendremos conciencia de dónde estamos, quiénes somos, de lo que podemos lograr.

Nos hablaban de competencia. Qué competencia puede dar la hija de la campesina en pobreza extrema en un cantón como Guamote, provincia de Chimborazo, que probablemente sólo iba a acabar la primaria en una escuela unidocente..., a una niña de Guayaquil o de Quito que puede acudir a un colegio de 800-1.000 dólares mensuales, en los que van a aprender –en buena hora– tres idiomas,

van a tener pasantías en el extranjero. ¡En buena hora por ellos!

Pero que no nos hablen de competencia, que tengan un poquito de decencia y que , antes de hablar de competencia, den igualdad de oportunidad para todas y todos. ¡Y qué mejor oportunidad que esa educación de excelente calidad, de acceso masivo y absolutamente gratuita!

Nos hablaban de democracia. La democracia formal, la democracia aparente: votar cada cuatro años. Esa es una democracia incompleta, por decir lo menos, queridos jóvenes. La democracia real es la igualdad de derechos, igualdad de oportunidades.

Y nos hablaban de democracia cuando la educación se había convertido en una mercancía más. El que tenía dinero podía educarse mejor que en Suiza, pagando 600-800 dólares. Y el que no tenía dinero tenía que dejar a sus hijos sin siquiera ir a la escuela fiscal, porque incluso le pedían una contribución voluntaria de 25 dólares, y una madre con 3 o 4 hijos no podía pagarla y tenía que decidir –qué dolorosa decisión– a qué hijo mandar a la escuela y a qué hijo dejar sin estudiar.

Ese será nuestro sueño colectivo: esa educación pública, de excelente calidad, la mejor del mundo. Que los que quieran ir a colegios privados, sea sólo por motivos religiosos,

confesionales o por la intrínquilis social de nuestra oligarquía, para casar bien a sus hijitos. Problema de ellos. Pero que jamás se tenga que ir a educación privada buscando calidad educativa; que eso se pueda encontrar, y de sobra, en el sistema público.

¡Esa es la verdadera libertad! ¡Esa es la verdadera democracia!

EDUCACIÓN INTEGRAL

A luchar todos por este sueño colectivo. Sueño colectivo que se debe concretar en una oferta educativa completa. La verdadera educación empieza desde el vientre de la madre.

Una madre desnutrida da a luz un niño. Ese niño tendrá problemas de desnutrición también y problemas permanentes en crecimiento, aprendizaje, desarrollo intelectual, etc.

Luego viene el desarrollo infantil: tenemos que seguir trabajando en nuestros CIBV. Todo esto cuesta muchísimo, pero es lo más importante.

Después está la educación inicial, que prácticamente no existía. Había la deserción del Estado en educación inicial. Hoy tenemos más de 300 mil estudiantes en educación inicial.

Luego está la educación básica, luego el bachillerato. Después, las mejores universidades del mundo. Aquí, en Ecuador, universidad pública absolutamente gratuita.

Y, finalmente, becas para el extranjero, para que nuestros jóvenes puedan ver también otras realidades. Una maestría en el extranjero no es sólo especializarse en Docencia, en Economía, en Medicina, en Ingeniería, sino que también es aprender otras culturas, sus valores, sus antivalores, las respuestas que han dado a problemas que nosotros recién estamos enfrentando.

Ese sueño colectivo, que debe ser esa educación pública de excelente calidad, de acceso masivo y absolutamente gratuita, debe incluir esa oferta educativa completa.

AVANCES EN INFRAESTRUCTURA

Que todos nuestros chicos puedan asistir a clases en infraestructuras y escuelas adecuadas. Hemos construido ya casi 60 Escuelas del Milenio y 50 más están por venir. Vamos a dejar unas 140, unas 150.

Por los problemas económicos, por la falta de tiempo, ya que debemos entregar el Gobierno en mayo de 2017, estamos planificando todo un programa de 200 escuelas desmontables, pero con calidad de Escuelas del Milenio.

Sin embargo faltan centenas de nuevas escuelas y miles de escuelas ya existentes necesitan repotenciación, mejorar su

infraestructura, mejorar servicios, laboratorio, biblioteca, etc.

Esa educación pública que soñamos incluye nuevas infraestructuras. Ahora tenemos que sacar el jugo a las infraestructuras que tenemos. Ese es el proceso de transición hacia el Buen Vivir, hacia el desarrollo. Debemos tener jornadas: matutina, vespertina e incluso jornada nocturna, pero ese sueño colectivo debe garantizar que nuestros niños tengan oferta educativa completa en infraestructura de primer nivel y sólo en una jornada: la matutina.

Ese debe ser el objetivo, ese es el derecho de nuestros jóvenes y ese es el deber del Estado: que reciban un buen desayuno, que estudien sólo en la mañana; luego, un buen almuerzo, y en la tarde actividades extracurriculares, actividades sociales, culturales, políticas, etc. Y máximo por clase 25 alumnos, para tener una educación personalizada. Esa debe ser la educación que buscamos.

Yo sé que estamos lejos de aquello, yo sé que nos toca arrimar el hombro, yo sé que nos toca multiplicarnos.

Si les sirve de consuelo, les aseguro que un presidente de un país desarrollado tiene mucho menos trabajo y muchas menos preocupaciones que este presidente. Pero nadie debe ponerse como ejemplo aquí. Nuestros ejemplos deben ser ese comerciante informal que trabaja 12 o 14 horas

diarias para nunca salir de la miseria, para siempre estar en extrema pobreza, para nacer y morir trabajando, sin jubilación, sin retiro posible. Ellos deben inspirarnos para trabajar más allá de lo que nos exige el deber en esta etapa de transición que tiene el país.

Y todo esto, compañeros, para lograr ese sueño colectivo, esa educación pública, el mejor sistema educativo no de Latinoamérica, sino del mundo entero. ¡No hay nada que pueda poner límites a nuestros sueños!

AGRADECIMIENTO Y CIERRE

Gratitud a nuestros maestros. ¡Gracias, maestros de la Patria! Gracias por haber elegido esto que no es una profesión, sino una vocación, un llamado al servicio.

Ustedes saben, puede haber correístas y anticorreístas en el país, pero todos me creen, y sobre todo los anticorreístas saben que yo no miento. Por eso tenemos tanto apoyo, tanto cariño, porque, con nuestras escasas virtudes y nuestros múltiples defectos, la gente sabe que somos auténticos, que somos sinceros, que lo que les digo, se lo digo de corazón.

Si tuviera que repetir mi vida, sin duda volvería a ser maestro. No hay profesión, no hay vocación, no hay ocupación más grande que la de formar, educar, enseñar.

Lo único que me gusta más que enseñar es aprender. Así que no dejen de aprender nunca en la vida. Enséñenles eso a sus chicos: aprender a aprender. Esa es la verdadera educación.

Y ustedes, a aprender cada día, para servir cada vez de mejor manera a sus niños, a sus jóvenes, a la Patria entera.

Ustedes, queridos maestros, son los maestros de la generación de la victoria. Los niños que están bajo su cuidado, bajo su educación, tienen muchas más oportunidades que las que nosotros recibimos.

Ustedes ya saben: en sus manos tienen el presente y el futuro de la Patria. ¡Qué inmensa responsabilidad! Sabemos que nunca nos van a fallar. Esto es una muestra de aquello.

¡Gracias, maestros, por tomar la responsabilidad de cuidar la información en sus manos, de no sólo ocuparse por su metrito cuadrado, sino por lo público, por lo que es de todos!

Ustedes son la mejor garantía de que no habrá un paso atrás en esta revolución educativa, de que, sin importar cuál sea el nuevo Gobierno, continuará este proceso revolucionario para obtener la mejor educación de Latinoamérica y del mundo entero.

¡Gracias, maestros de la Patria!

¡Gracias, Red de Maestros!

¡Todo el apoyo del compañero presidente!

¡Y el pasado, nunca más! ¡En sus manos están el presente y el futuro!

¡Hasta la victoria siempre, maestros de la Patria!

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador